

DESAMPARO ESTRUCTURANTE Y DESESTRUCTURANTE:

Aproximaciones al trabajo de Adrienne Harris: Desamparo y estructura psíquica¹

Susana García²

“La brillantez interpretativa del contenido manifiesto viene a encubrir la total ignorancia de lo que se mueve en el fondo...”

Si el paciente “se contenta con repetir nuestras formalizaciones y no hablar ahora sino el new speak pregonado por los diferentes “partidos” analíticos, habremos transformado en su contrario...una experiencia que pretendía ser desalienante” **Piera Aulagnier (1980) RUP 126** ³

En primer lugar es un honor compartir esta mesa con nuestra invitada, la Psicoanalista Adrienne Harris que como ya se dijo llega desde Estados Unidos

Quiero decirle que leí sus trabajos y quedé sorprendida. Entre otras cosas porque los psicoanalistas uruguayos en su mayoría, tenemos prejuicios con el psicoanálisis norteamericano, pero en el Congreso anterior vino Gerson y ahora nos encontramos con Ud. Se ve que estamos en el buen camino en la lucha contra los prejuicios.

Se muestra como una analista sensible, que se juega en el análisis, con un amplio bagaje teórico, no sólo psicoanalítico sino también literario, semiótico, filosófico, buscando dar cuenta de la clínica, de su entrega encarnada, de su capacidad de pensarse y pensar al paciente, de poner en juego sus afectos, su historia, sus incertidumbres. Quiero decirle a Adrienne que fue inspiradora para mí.

Por eso Gracias! Y bienvenida.

Cuando estaba pensando este trabajo, me surgió el tema del desamparo junto con la repetición de lo traumático y sus posibilidades o no de resignificación en el análisis.

¹ Harris, A. 2018 – Trabajo presentado en el Congreso de APU 2018

² Miembro titular en función didáctica de APU
Psicoterapeuta y supervisora habilitante de Audepp
E-mail: sgarvaz@gmail.com Montevideo - Uruguay

³ Aulagnier, P. El derecho al secreto. Re publicado en la Revista Uruguaya de Ps. N° 126 cuyo tema es CONFIDENCIALIDAD

Evoqué situaciones clínicas donde hay una dificultad de movilidad, de asociación, de repetición, temas que han sido de constante interés en mi práctica y mis reflexiones teóricas como psicoanalista. ¿Cómo trabajar con esos restos fragmentarios, que no tienen ligazón a palabra pero se expresan en actos, en enfermedad somática o en reestructuración psíquica?

Harris nos plantea la necesidad de estar atentos al modo en que los adultos transmiten la posibilidad de alteridad al infans y como eso incide en las vivencias de desamparo. Punto capital creo yo.

Se interroga sobre las implicancias entre identificación y sexualidad que se juegan en “la forma que el niño es visto, tocado, mirado, imaginado , y afectivamente involucrado”, junto con lo que pueda haber de enigmático e irrepresentable en lo que infans encuentra y crea con esas experiencias .

Experiencia nos dice Harris que podemos llamar “traumática extrema o más simplemente motivadora y apasionante”.

Estoy de acuerdo con ambas posibles vertientes pero creo que es bueno distinguir algunos aspectos, por eso hablo de desamparo estructurante y desestructurante..

Todos sabemos que el desamparo estructurante, es el que obliga a constituirnos como sujetos. Presencia y ausencia, pares inseparables para que el infans pueda sustituir lo que le falta, siempre con precariedad, siempre tolerando el límite, siempre teniendo que renunciar a la omnipotencia, haciendo el duelo por lo perdido para siempre, pero buscando nuevas formas de transcripción.

Como ya he expresado, ⁴ (2005) esto sería lo traumático estructural, violencia primaria imprescindible, con sus dos vertientes, el otro auxiliador no “es”, no “está” todo lo que la omnipotencia y el desvalimiento del bebé “necesitarían” y además lo erotiza sin “saberlo”.

⁴ *García, S.2005* Trauma psíquico y método psicoanalítico RUP N° 100. Montevideo. APU

Entonces me importa diferenciar lo siempre traumático del desamparo, esta situación antropológica fundamental que plantea Laplanche ⁵ (1996) y destaca también Harris. Asimetría radical adulto-niño, necesidad del otro para vivir, para recibir estímulos. adquirir marcha, lenguaje, valores y sobre quien también se implanta lo ignorado por el adulto, imprescindible libidinización, que constituye al sujeto deseante, con sus anhelos, sus fantasías, sus frustraciones. En esta perspectiva queda planteada de entrada la sexualidad que viene desde el otro y es de algún modo creada y recreada por el infans. . Lo que creía poseer es sólo una ilusión, surge frustración, vivencia de indefensión, angustia, pero al mismo tiempo se abre el terreno de la esperanza, de la búsqueda, motor vital que lleva a aceptar sustituciones, desplazamientos abriendo a la simbolización y a la constante resignificación, que permite la alteridad.

Pero hay otro desamparo, que nos obliga a repensar los problemas.

En un encuentro con Marcelo Viñar, ⁶yo decía que hay hechos traumáticos que dañan particularmente al psiquismo, “acontecimientos” terribles, que con frecuencia configuran duelos imposibles de tramitar y obligan a defensas primarias, a identificaciones alienantes o peor aún a forclusiones.

Situaciones arrasadoras de la estructura psíquica que debemos considerar con sumo cuidado. Tortura, pérdidas dramáticas, campos de exterminio, migraciones, marginalidad y sus sevicias. Recuperemos “la dignidad de los hechos” ⁷ (2011) y pensemos juntos como abordar esa dramática humana, que requiere del concurso de todos, de la academia, de los trabajadores, de los empresarios y de todo el contexto político y social.

Respecto del acontecimiento, entiendo que es una desviación de los postulados irrenunciables del psicoanálisis, interpretarlos como hechos reales a pesquisar y pensando que hay una relación causal y lineal con el sufrimiento neurótico o psicótico del sujeto.

En eso podemos afirmar, que no hay acontecimiento o no hay trauma a descubrir de los orígenes. Como lo muestra la carta 52 de Freud⁸ (1896) hay diversas formas de transcripción, regidas por distintas leyes y lo representado o el significante, (no entro en

⁵ Laplanche, J. 1996 La prioridad del otro en psicoanálisis.. Amorrortu. Bs. Aires

⁶ Actividad científica de APU. Marzo de 2018 Montevideo

⁷ Gil, D. 2011 Errancias. Trilce Daniel Gil lo dice en referencia a la reflexión sobre sexo, sexualidad sus construcciones y diferencias sexuales.

⁸ Freud, S. 1896 Cartas a Fliess. Carta 52 Tomo 1 Amorrortu Bs. As..

ese debate), es siempre el ausente que motiva la construcción de novelas del yo. No hay que ir a pescar “aquello acaecido”. . . pero hay un pero.....

Al respecto voy a mencionar la película uruguaya Ojos de madera de Roberto Suárez, que se proyectó y comentó desde distintas disciplinas en este Congreso. Se trata de un niño que sufre un accidente terrible con sus padres, en donde el único que queda vivo entre los muertos, es él. A ese niño lo cuidan, se preocupan por su mutismo o sus rarezas pero nadie le habla, ni le explican lo ocurrido, ni ponen palabras a su terror.

Sabemos que cada uno tramita esos traumatismos de manera absolutamente individual donde lo anterior de su modo de relacionarse y lo posterior se juegan en armados imposibles de conocer a priori, infinitos desplazamientos, identificaciones inconcientes, armado siempre en dos tiempos, siempre après coup. Pero yo planteo que en este caso hay un traumatismo extremo que dañó gravemente la estructura y se vincula entre otras cosas con ese “acontecimiento”.

Foucault⁹ (1992) señala la importancia que ha tenido, en particular para las ciencias humanas, la incidencia del estructuralismo para desterrar el concepto de acontecimiento, pero nos advierte. *No se trata de poner todo sobre un mismo plano, que sería aquel del acontecimiento, sino de considerar que **existe toda una serie de estratificaciones de acontecimientos diferentes que no tienen ni el mismo alcance, ni la misma amplitud cronológica, ni la misma capacidad de producir efectos***

Pienso que vale la pena para abordar la clínica, distinguir aquellos signos huellas, que logran traducción a palabra, siempre de modo parcial, siempre dejando resto, diferenciándolas de las marcas primarias intromisionates, como expresa Laplanche,¹⁰ (1996) violencia secundaria de Piera Aulagnier (1977)¹¹ que tienen escaso o nulo poder de traducción. También estar atentos a investigar acontecimientos que acaecen en cualquier etapa de la vida y pueden desestructurar el armado psíquico.

Con estos dos últimas es imprescindible encontrar modos de abordaje tarea que Freud nos legó. Así su afirmación de la necesidad de mover en el análisis los fenómenos

⁹Foucault, M. 1992. Microfísica del poder Ediciones La Piqueta. Madrid España Pág-179

¹⁰ Laplanche, J. 1996 La prioridad del otro en psicoanálisis. Amorrortu Buenos Aires

¹¹ Aulagnier, P.1977 La violencia de la interpretación. Ed. Amorrortu Buenos Aires

residuales, objetivo imprescindible del tratamiento. No le pidamos a Freud lo que no podía dar, como dice Laplanche: (2015) *“no podía ir más lejos. No podía profundizar más en la articulación original del acontecimiento y el fantasma”*¹²

*Por su parte nuestro entrañable historiador José Pedro Barrán, (2008) plantea: : “todo presente se encuentra constituido por estratos más o menos densos de pasados residuales y otros de novedades también de diverso espesor”.*¹³

Una de las formas de trabajar estos traumatismos patógenos, que creo se ven en el trabajo de Adrienne o por lo menos así lo pienso, es valorar los acontecimientos que el paciente nos relata o que podemos pesquisar en gestos, posturas, fragmentos, padeceres. Acontecimientos generadores de angustia, horror, condenados a repetirse y que tienen carácter de inligables, para el sujeto. ¿Cómo ligarlos?

*El acontecimiento dice Bleichmar¹⁴ (2006) “es un modo de subrayado que, en definitiva, por efecto del relato, (yo agrego cuando lo hay) deja afuera la parte acontecimental estrictamente acaecida, del mismo modo, el traumatismo es lo que escapa al relato, aquello.... que acosa y llega a derribar..... las formas habituales de defensa del yo que no pueden hacerle frente a esta efracción de la significación”*¹⁵ *generándose un traumatismo patógeno.*

Esto pasa en nuestra realidad cotidiana, con los desheredados de la tierra, sobre los que veremos muchos trabajos en este Congreso, con esto que significo como desamparo desestructurante, sin olvidar que el mismo no obedece sólo a motivos socio-económicos, sino que abarca todos los sectores sociales.

Quiero decir una palabra más sobre el papel de la sexualidad, implantada por el adulto, sobre un niño sin lenguaje, sin posibilidad de pensar y sin un armado defensivo suficiente. También es una erogeneidad necesaria, pero siempre que incluya el reconocimiento de que es otro. Pero se ven con demasiada frecuencia, también en todos

¹² Laplanche, J. 2015 Traumatismos, traducción, transferencia y otros trans (es). Revista Digital Alter N° 9 España

¹³ Barrán, J.P. 2008 Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del 900. Ediciones Banda Oriental Pág.74 Montevideo

¹⁴ Bleichmar, S. 2006. La Deconstrucción del acontecimiento. En: Tiempo, Historia y Estructura Editorial Lugar. Buenos Aires

¹⁵ Texto citado. Bleichmar 2006

los sectores sociales, excesos de erotización-posesión y/o carencias-faltas de libidinización, abandonos, indiferencia. Y esto marca la estructura.

Me parece significativo el ejemplo que trae Harris de la madre que relata los placeres eróticos vividos en el amamantamiento del hijo y el estado de extrañamiento angustioso que le generaba alimentar a la hija, con la que mantiene dificultades. Aquí surgen asociaciones y recuerdos, que permiten también configurar la hipótesis de algo muy difícil desde siempre con su propia madre, niña expuesta al cuerpo materno y sus desbordes, un cuerpo demasiado ausente y demasiado presente

Esas marcas, esas huellas, esas situaciones muchas de ellas caídas bajo la represión secundaria, otras seguramente más primarias: ¿Pueden transitarse si no hay otro que se disponga en transferencia a la escucha y a la búsqueda comprometida? Búsqueda que lleva a la interpretación, pero no sólo, sino a construcciones y a establecer lazos posibles que han quedado desconectados y muchas veces no se escuchan sino que es necesario inferirlos desde fragmentos de palabras, desde los actos, desde el modo de ubicarse en sesión, escuchando un relato que parece un informativo desafectivizado, la/el paciente habla de otro que no es él, transmitiendo una ajenidad que ubica en ocasiones, al analista exactamente en el otro extremo, angustiado, perturbado, horrorizado y sin encontrar las palabras.

Esto se ve en forma permanente en nuestra clínica y Adrienne, trae ejemplos donde se constatan estas situaciones de un particular modo de expresión de los afectos.

Hablemos de Clara, no de la nuestra por suerte! Sino de la de Harris que nos relata que estaba: “en un desamparo que apenas podía conocer como una repetición” “Me cuenta su historia sin un sentido de su significado y significatividad.....Y agrega Llegamos a decir algo sobre el estado en el que puede caer cuando surge cualquier situación de pérdida o de separación. Arenas movedizas. Cae en un estado disociado y sin palabras, desapareciendo en ninguna-cosa (*no-thing*) y ningún-lugar (*no-place*). Nos hemos mantenidos juntas (a menudo enfrentando mi desamparo y el suyo).. Después de varios años de trabajo y después del nacimiento de su segundo hijo (*child*), sentía la analista que había estado muy cerca de perderla y de que ella perdiera todo. Nos dice: “Yo vivía el desamparo de sentir que ella podía repetir el destino de su madre adoptiva, que su derrumbe determinó la separación”, la pérdida de su mundo infantil a los 6 años.

Este es para mi un punto clave, vivir lo que la paciente no puede vivir pero sabiendo (a veces) que somos otros y sin contraactuar. Somos depositarios de lo escindido, de lo desmentido, de lo que no encuentra palabras y de los afectos coagulados.

Y sí, Clara desaparece en ninguna-cosa y ningún lugar y también lleva a cabo actuaciones cada vez más dañinas con el alcohol y la sexualidad con desconocidos, que no saben quién son. Cómo ella. Quién es?Cuál es su apellido? Cuáles sus padres? ¿Qué han querido de ella? ¿Y ¿Adrienne qué querrá? ¿Cómo confiar?

Sin embargo el tratamiento se sostiene : “Volvemos del precipicio” “En las arenas movedizas”, nos dice con acierto la analista y remarco el plural que a mi juicio no es pérdida de la asimetría, sino estar en la cubeta.¹⁶.(1990)

Así es con estos pacientes con graves traumas en la infancia. Cuando se puede mantener el análisis, es porque la analista logra ubicarse como un objeto constante,, en una estructura llena de rupturas, de huecos, de traumas activos, analista que padece pero resiste los embates de su paciente, convirtiendo el análisis en un lugar en donde se puede desplegar la desesperanza, el horror, el miedo, la desconfianza, el odio, la retaliación.. Adrienne dice que la repetición `persiste en la paciente ante las separaciones, lo pienso como Roussillon (1995) como “actos mensajeros”¹⁷. Actos que siguen buscando ser apalabrados, que tienen que seguir trabajando juntas, con la esperanza de que surja una resignificación mayor, aceptando el límite, pero transitando ese complejo camino de las arenas movedizas, en las que a veces parece que nos hundimos más aún que los pacientes, pero confiando en la búsqueda de las huellas que están marcadas en el cuerpo, con el calor de la transferencia y sus cuidados.

También destaco, lo que plantea sobre la ausencia de testigo sobre lo acaecido principalmente en la infancia, y creo que hay una situación muy dramática que es la existencia del conocimiento de muchas personas que guardan el secreto, niegan o desmienten, dejando al niño absolutamente desamparado, teniendo que recurrir a su propio y frágil sostén, lo que lo obliga a un recurso como la culpa. ¿Qué hice yo para que

¹⁶ Laplanche, J. La cubeta. Trascendencia de la transferencia. Problemática V Amorrortu Buenos Aires

¹⁷ Roussillon, R. 1995 Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis. Amorrortu editores. Buenos Aires

esto me sucediera?. De paso trata de dejar indemne lo vivido con los objetos originarios. O recurre también a identificarse con el agresor, repitiendo la violencia ejercida sobre él, ahora adulto, sometiendo a otros. O en actos autodestructivos en donde repite una y otra vez lo vivido sin reconocerlo. Con salidas somato-psíquicas o convirtiéndose en robot, que no siente, no recuerda, no tiene historia, como plantea Joyce Mc Dougall¹⁸ (1996) Es decir con los recursos que puede armar, con su yo precario y atacado, según las circunstancias.

Tengo dos preguntas para hacerle a Adrienne y a todos nosotros. ¿Por qué cuando se refiere a Clara habla de terapia y no de análisis? Tiene alguna concepción propia y obviamente compartida por otros analistas, acerca de las diferencias entre ambas?

Yo quiero decirle que pienso que Clara está en análisis, no pregunto sobre la frecuencia, no pregunto sobre su capacidad de asociación, no pregunto sobre si está sentada o en diván, no pregunto sobre el manejo de la neutralidad, no pregunto con que teorías se maneja la analista.. Para mi el análisis implica el mantenimiento de la asimetría y abstinencia, el trabajo en transferencia se interprete o no, el abordaje de la sexualidad y los conflictos, el compromiso afectivo del analista y su capacidad de espera, su tolerancia a lo enigmático, su resistir a los ataques y a las defeciones. O sea Clara está en un excelente análisis.

Otra pregunta también para todos: ¿Piensan que lo que Clara y ella están haciendo es *“prestar atención a las señales de advertencia, a la anticipación, a las herramientas para la estabilidad? que juntas pudieron desplegar para sus hijos, no tan bien con ella misma?*.

Yo impertinente digo que no. No significa que eso no lo hagan, pero pienso que se están jugando otras cosas. Están trabajando la función objetalizante teorizada por Green¹⁹ (1996) que señala: “que es imposible homogeneizar los efectos del objeto” y que “el objeto es inductor o catalizador de la ligazón” y esto es una evidencia en Clara. Ni fueron homogéneos sus objetos originarios, ni lo es Adrienne.

¹⁸ Mc Dougal, J. 1996 Alegato para una cierta anormalidad. Paidós Buenos Aires

¹⁹ Green, A. 1996 La metapsicología revisitada. Pág. 253 y 256 Editorial Eudeba Buenos Aires

¿Cómo pudo sobrevivir a tanto desamparo?

¿Cómo sobreviven muchos?. ¿Como hemos sobrevivido nosotros?. Harris nos habla de resiliencia, no discuto la propuesta Pero planteo pensar en la complejidad de los restos dejados por los objetos originarios, pese a los cortes, los abandonos, las desapariciones, los abusos, pero algo le permitió a Clara seguir buscando y encontró una analista que pudo vencer el miedo y sobrevivir como “*un objeto capaz de dejar que se inscriban en ella los efectos de ese padecer*”(1996)²⁰ Y esto favorece la emergencia del no yo, como lo inconciente, pero también no-yo de la experiencia subjetiva (el analista), que es como sabemos un objeto distinto a todos los otros. No por nuestro mérito sino por las características del método.

Esto sólo puede lograrse en transferencia, manteniendo la asimetría del encuadre pero comprometiéndose con el dolor y el padecer del otro que será siempre desconocido, pero se conectará de alguna manera con nuestros propios dolores, con nuestras propias marcas, nuestros propios límites. Sosteniendo la esperanza sin omnipotencia y suspendiendo el juicio. Buen momento para reconocer nuestras impotencias, nuestros propios desconocimientos

Barthès²¹ (1998) dice que una de las fuerzas de la literatura es la fuerza de representación, porque se afana en representar lo real, que es irrepresentable, imposibilidad a la que la literatura no quiere someterse, sólo tiene a lo real como objeto de deseo

¿Y los psicoanalistas? Sabemos como Barthes que lo real es imposible, pero que hizo Freud con el Hombre de los Lobos,²² (1917) en esa su infatigable búsqueda de la escena originaria. Escena no originaria, sino construida entre Freud y Serguei, con un analista afanado en su teorización y un paciente en transferencia. Pero así se construyen las teorías, con tropiezos, con idealizaciones, con búsqueda que dejan huellas para ser rectificadas, ampliadas, descartadas.

²⁰ Green, A. obra citada Pág. 260

²¹ Barthes, R. 1998 Lección inaugural. Collège de France 1977 – Ediciones Castillo hermanos. México.

²² Freud, S. 1917 De la historia de una neurosis infantil. Amorrortu Vol. XVII Buenos Aires

También nosotros con los pacientes dañados construimos historias, que permiten juntar fragmentos, armado psíquico y no tienen que ser verdaderas, sino hacer malla, hacer un hilado de la historia transferencial que podrá o no el paciente ir descartando y recogiendo, lo que puede llegar a ampliar su capacidad simbólica, buscando que ceda la autodestrucción.

Nuestra función es apalabrar pero junto con ello aceptar que la palabra nunca va a dar cuenta de la dimensión del sufrimiento psíquico. Como lo dice Borges²³: (1926) *“Pienso que las palabras hay que conquistarlas, viviéndolas, y que la aparente publicidad que el diccionario les regala es una falsía”*.

Modestia, interrogación, recorrido teórico, compromiso, tesón, permitirse “lo fuera de frase” como dice Barthes²⁴ (2007), una expositora fiel a lo que cita de Nacht: “No es tanto lo que el analista dice, sino lo que es...su real disponibilidad, su receptividad y su aceptación auténtica de lo que es el otro...”²⁵ (1963)

Gracias por compartir con nosotros su sensibilidad, la recibimos con emoción.

²³ Borges, Jorge L. 1926. Inquisiciones. Ed. Random House Mondadori. 2012. Buenos Aires.

²⁴ Barthes, R. 2007 El placer del texto Editorial Siglo XXI México

²⁵ Nacht, S. 1963 La présence du psychanalyste, Paris, PUF

RESUMEN

La autora destaca la importancia que tiene para el abordaje clínico, las distinciones entre el desamparo estructurante y desestructurante.

Señala que lo traumático estructural, violencia primaria imprescindible, con sus dos vertientes: el otro auxiliador no “es”, no “está” todo lo que la omnipotencia y el desvalimiento del bebé “necesitarían” lo que va obligando a tolerar los límites, a renunciar a la omnipotencia, a hacer el duelo por lo perdido para siempre, pero al mismo tiempo permite buscar nuevas formas de transcripción. En este encuentro está también presente la erotización del cuerpo del infans por parte del adulto. erogeneidad necesaria, pero siempre que incluya el reconocimiento de que es otro. Se subraya que con frecuencia, se evidencian excesos de parte del adulto, con una erotización-posesión y/o carencias-faltas de libidinización, que marcan seriamente la estructura.

También plantea que esos traumatismos necesitan ser apalabrados y que esto sólo es posible en transferencia comprometiéndose con el dolor del otro y junto con ello aceptando que la palabra nunca va a dar cuenta de la dimensión del sufrimiento psíquico.

Se interroga también sobre un caso clínico y algunos conceptos planteados por Adrienne Harris, en su trabajo: Desamparo y Estructura psíquica